

La inhibición intelectual: en los límites del contexto escolar.

Artículo de Revisión¹.

Daniela Loaiza Taborda y Daniel Jaramillo González².

Programa de Psicología, Fundación Universidad María Cano – Medellín, Colombia.

Resumen

En la constitución del infante como sujeto, se crean mecanismos internos que dan orden y sentido a su realidad, siendo cohesionados por estructuras inconscientes que constituyen el aparato psíquico. Dentro de las funciones Yoicas, existe la zona libre de conflicto contenedora del pensamiento mismo que, es regulado por el principio de realidad y gestado en el campo del inconsciente, orientado por el placer o displacer. Cuando las palabras al inscribirse en el campo del lenguaje interfirieren con los procesos de aprendizaje, se habla de inhibición intelectual, entendida como una reducción de las funciones del Yo. En este proceso interviene la madre, quien da a conocer la realidad externa al infante, a través de los significantes que le presta de su lengua para la creación del mundo interno.

Es por lo que el artículo en desarrollo compila en su contenido, aspectos significativos de diversos estudios y teorizaciones, encaminadas a comprender la inhibición intelectual en infantes desde la perspectiva psicoanalítica. Considerando, además, las relaciones del sujeto con su figura parental madre y sus significaciones en la respuesta al deseo de aprender. En este sentido, desde la esfera escolar y la dificultad de aprendizaje, aislada de un déficit en la dimensión del conocimiento que, se analizan los aspectos convergentes de las fuentes investigadoras que contribuyen al abordaje integral de este síntoma visto a modo de lapsus en el escenario escolar.

¹ Producto de la investigación “Función materna e inhibición intelectual en niño(a)s entre 7 a 11 años de edad vinculados a una Institución Educativa”. Ximena Yadira Perdomo Quiñonez, investigadora principal. Grupo Psique y sociedad.

² Asistentes de Investigación. Estudiantes de décimo semestre de psicología. Fundación Universitaria María Cano, Medellín. E-mail: danieljaramillo241@outlook.com y dalot92@hotmail.com

Desde el psicoanálisis, estamos entonces ante un sujeto capaz del olvido en lo más relevante de su verdad, poniendo como manifiesto una inhibición aislada de cualquier dificultad para procesar información o déficits cognitivos, siendo una manifestación que lo imposibilita de expresar el deseo de aprender al ser preso de su inconsciente. Esto implica una renuncia ante los procesos de aprender, como un síntoma que se relaciona con el carácter defensivo del aparato psíquico contra la angustia. El sujeto puede presentar una limitación de las facultades intelectuales y unas dificultades para comprender, cuya génesis va más allá del campo escolar en lo que respecta a la relación con la madre en tanto ella asume unas posiciones subjetivas, algunas de las cuales no favorecen el aprendizaje.

Palabras claves:

Inhibición intelectual, psicoanálisis, dificultades de aprendizaje, fracaso escolar.

Keywords:

Intellectual inhibition, psychoanalysis, learning difficulties, school failure.

Introducción

Desde las primeras etapas del desarrollo evolutivo, el infante crea curiosidad por lo nuevo, un interés en ir más allá de aquello que lo rodea llegando a desarrollar una pulsión por el saber. A medida que crece y se va estructurando su psiquismo con la representación que le hace su madre del mundo exterior; se va despertando cada vez más ese sentido exploratorio y, por consiguiente, generador de aprendizaje ubicándole como ser innatamente destinado al conocimiento y al saber. Cada experiencia vivida desde su nacimiento en relación con su madre mediante el lenguaje transmitido incorpora en él aspectos subjetivos que le van preparando para su evolución como sujeto.

En este sentido, se aborda al infante desde su deseo por el saber en correlación con el fracaso escolar, dándole mayor importancia a lo que le representa en su estructura psíquica la subjetivación inconsciente, las percepciones y sentires frente a la dimensión de lo académico, y aquello que le interpone una barrera en el deseo por el aprender nombrado aquí desde el psicoanálisis como inhibición intelectual.

Desde diversas índoles científicas se ha tratado de hallar una contundencia en las problemáticas intelectuales de los escolares, encontrando diversos estudios métricos que disipan la particularidad de lo subjetivo, dejando a un lado la génesis del conflicto que se expresa mediante lo inhibido. La dificultad para aprender, aislada del deterioro cognitivo, se estudia y analiza como síntoma, mismo que opera en función de omisión de la angustia inconsciente en el sujeto, manifestada en el impedimento al deseo del saber.

Metodología

El artículo en desarrollo trata de una revisión integradora de un compendiado de investigaciones, tesis y teorías clásicas, nacionales e internacionales, orientadas a la construcción de un análisis comparativo en contribución de la génesis y comprensión de la inhibición intelectual en infantes, tomando como punto de partida la subjetivación humana desde la perspectiva psicoanalítica aislada de todo daño o deterioro en la dimensión del conocimiento. Se hace entonces necesario, apoyar los hallazgos convergentes, en las teorizaciones que plantean la estructura del conflicto desde la pulsión por el saber y su ruptura, pudiendo identificar aspectos en común en correlación con las características más sobresalientes y significativas de los estudios revisados.

La pulsión de saber, curiosidad infantil y el pequeño investigador.

Desde muy temprana edad, el niño siente la necesidad de conocer, explorar. Observando, experimentando y jugando, el niño adquiere los primeros conocimientos en su primera etapa

Cordié (1994). Se podría plantear que el niño es curioso por naturaleza, esto con un fin incorporado en la mera sobrevivencia, de conocer el entorno que le rodea para poder adaptarse al mismo. Pero existe un momento en que la curiosidad infantil se manifiesta de una manera particular; esto ocurre cuando el infante siente amenazada su integridad, la presencia de factores hostiles que requieren su atención, como el caso del nacimiento de un nuevo hermano, o inclusive, se podría destacar la percepción que le constata de manera anatómica los sexos.

Freud propone que la intrigante exploración del niño, la pulsión de saber, o paradigma de la curiosidad, redunda entre los 3 y 5 años de edad. Por otro lado, encontramos un desarrollo psíquico formándose antes de este periodo, germen de lo que será la curiosidad infantil, lo que Freud denominaría como “Curiosidad sexual infantil”.

Freud (1905). Introduce por primera vez el término “wiss-oder-forschertrieb” o “pulsión de saber”, en el niño, lo cual refiere a través de las experiencias subjetivas, el niño obtendrá la capacidad de discriminar entre el exterior y él mismo. (el yo – y el no yo); “entre lo que es él y lo que no es él”. El deseo de situar el objeto exterior, en su prisa de conocer sobre este, para así dominarlo, someterlo y apoderarse de aquel objeto, desea saber todo sobre el para adquirirlo bajo su yugo infantil, de ahí Freud conceptualiza “la pulsión de apoderamiento”.

Freud (1908) “la pregunta misma, como todo investigar, es un producto del apremio de la vida, como si al pensar se le planteara la tarea de prevenir la recurrencia de un suceso tan temido”. (p. 189).

Lacan señala que toda teoría constructo del niño, posteriormente tomara el contexto de mito para abordar lo real, eso que angustia, a lo que se le teme, lo que no tiene nombre, para así otorgar una mesurada asimilación y entendimiento. Comprendiendo desde un mismo modo al plano humano, el cual ha gozado del constructo mitológico para explicar lo

inexplicable o lo angustioso que resulta a merced del mismo ser, en respectivo caso, el niño cimienta sus propias teorías ante aquello que le es abrumante, lo simboliza.

En su momento Lacan dentro de su discurso también propone “el mecanismo de denegación y desmentida”, refiere:

Las llamadas teorías infantiles, es decir, la actividad de investigación propia del niño en lo referente a la realidad sexual responde a una necesidad bien distinta que eso que llamamos, además incorrectamente, con una noción vaga, la actividad intelectual, cuyo carácter superestructural admite de forma más o menos implícita el fondo de creencia que constituye el orden de la conciencia común. (Lacan, 1957, p. 251).

El niño posteriormente instaura el imaginario brindado por el adulto, convirtiendo su percepción sobre lo que le rodea en una verdad oficial, reprimiendo o relegando a un plano inconsciente así sus teorías sexuales. “complejo nuclear de la neurosis”. La desmentida funciona como un mecanismo de defensa el cual salvaguarda al niño de los resultados angustiosos que proponen sus propias invenciones teóricas.

En el caso de la investigación sexual infantil, tal y como explica Michelena (2006):

Saber y no terminar de saber por completo es la mecha que enciende su curiosidad y, a la vez, la curiosidad es el vehículo que transporta al niño de un lado al otro del puente que se ha tendido entre la ignorancia, las teorías sexuales infantiles y el conocimiento (...). Este mecanismo explica la recurrencia del niño en preguntar independientemente de la respuesta que reciba. (p. 102).

Lo anterior como aspecto funcional en la medida que induce a comprender sobre el ser de la comprensión, de ubicar al sujeto como un ser innatamente destinado al conocimiento y el saber. ¿La curiosidad o la pulsión de saber cómo factor defensivo para la adaptación a lo real, el comprender para adaptarse?. El sujeto del aprendizaje es convocado por la evolución misma, una efigie situada ante un mundo rebosado de saberes aclamados por ser engullecidos, adquiridos, comprendidos. En la medida integra con progresión aquellos estímulos que el exterior ofrece para la continua constitución de su psiquismo, y, paralelamente sin menor cuantía, el desarrollo los núcleos de carácter neurológico que permite el albergue de los procesos intelectuales, cognoscitivos y las funciones yoicas.

El aprendizaje, desarrollo cerebral y estructuración psíquica

El compromiso inicial es entender al individuo como un aparato holístico, entendiendo que todos los componentes pertenecientes a este son un conjunto de engranajes funcionales consecuentes que permiten su evolución como sujeto. Por lo que es necesario plantearse el hecho de que aquellos aspectos de los que goza el ser humano refiriendo mecanismos nucleares como lo son un cuerpo orgánico, fenómenos psicológicos y la inmersión social de este frente a sus símiles son piezas estrechamente relacionadas, cada una funcional de manera independiente pero causal como unidad, todo tiene un efecto en el todo en lo que respecta al sujeto.

La relación entre el cerebro y psiquismo resulta un trabajo apreciable cuando no se generan posturas dicotómicas, al estudiarlo como una unidad, como un cuerpo material y otro inmaterial que finalmente no existiría el uno sin su ajeno. Algunos antecedentes científicos sostienen que se pretendía “medir” las funciones psíquicas desde escuelas positivistas como la misma psicofisiología, generando la expectativa de que todos los fenómenos mentales eran solamente un producto innato del cerebro, descartando otras variables que merece el fantasma estudiado, como ejemplo refiere Rof Caballo (1961):

La sistematización de lo cortical se expresa en la organización de la persona, y el orden que supone trasciende el plano de lo biótico, y ya que, en las primeras transacciones emocionales, la relación con la madre-hijo, constituyente de la urdimbre afectiva (p.31).

Pero como se ha pretendido, el ser humano es mucho más que un organismo material, es un cuerpo colmado de lo emocional, lo afectivo, lo relacional. El contenido permite una ruta dirigida que contribuya al campo investigado, pues se pretende, en este caso, estudiar los fenómenos que abarca el sujeto del aprendizaje y sus dificultades frente al conocimiento.

Michael C. Anderson & Collin Green, se han especializado en estudiar los componentes funcionales de la memoria desde el pedestal neurocientífico sin ser clausurantes frente a la

ciencia de lo orgánico. Sus deliberadas posturas frente a otras ciencias o disciplinas como lo es el psicoanálisis, les permitieron ejecutar un modelo evaluativo que presencia la relación de lo material con lo inmaterial. En el caso del olvido, por ejemplo, se pronuncian sobre la valoración de los recuerdos que se hallan en escenarios desagradables los cuáles son reprimidos. A partir de los enunciados científicos por estos autores; Matín Conway, otro crítico de décadas anteriores también interesado por los procesos de la memoria, comenta en la prestigiosa revista *Nature* nacida en el Reino Unido los resultados de dichos ponentes destacando que “la ubicuidad de los fenómenos de inhibición en la memoria humana”, señalando que entre el 20% y 25% del campo celular del córtex poseen funciones inhibitorias y que “tales redes neuronales podrían dar lugar al tipo de represión propuesta por Freud como fundamento de la neurosis”(p.10). Este ilustrado permite reconocer como el síntoma supuesto desde el campo psíquico, tiene incidencia y procedencia en relación con los componentes orgánicos que en este caso se clasifican como células con funcionalidad inhibitorias que permiten ejercer marcha a la represión. Se percibe como la red neuronal tiene una relación absoluta en lo que concierne a los componentes psíquicos.

El sujeto hablante y la neurociencia del aprendizaje

Desde que el sujeto nace, está comprometido con el procedente del lenguaje como el aprendizaje primordial; es encontrado así mismo como un organismo que le es necesario comprender y expresar contra el mundo que así se le impone, su alrededor está cargado de diversos estímulos como los propios sonidos, por otro lado, su cuerpo dotado de sensaciones es un total receptor frente a los factores ambientales, los siente, los instauro, pero concibe la necesidad de responder ante ellos. Desde ese punto el infante inmerso en el lenguaje crea el propio.

El individuo para responderle al mundo que le exige, profesa una serie de sonidos como lo son el balbuceo, contenidos que carecen de significación para el otro pero son gozados por quien los otorga, el sujeto en su temprana ignorancia aún no conoce las reglas formales por las que debe atravesar el lenguaje para entrar en un marco social, pero esto no le impide el sentir de que ha emprendido una interacción con el mundo que le rodea, se podría definir como la creación de un lenguaje que es privado, es subjetivo, no está a la orden de una lengua universal. Posteriormente, el lenguaje privado del pequeño se va tornando universal a partir del régimen gramatical lo cual le exige moldear los sonidos para establecer la comunicación social. Esta gramática le da un sentido al sonido en lo que también se aprecia el desarrollo neuronal que se vuelve participe en este proceso, el cuál convierte las respuestas pulsionales en objetos sociales.

El aprendizaje aquí se concibe como un proceso identificatorio desde que el organismo está comprometido con otro. El crecimiento de un sujeto dotado de lenguaje y su progresivo desarrollo cerebral, pues se es consciente la ejecución neuronal que alberga en la memoria los contenidos sociales aprendidos en los que se estructura el lenguaje mismo. “El sujeto y su cerebro interrogan el ambiente, habitándolo poco a poco, y finalmente, dominándolo” (M. Jeannerod, 1983). Se aprecia que el sujeto antecede a los aprendizajes, destacando el compromiso de este con el lenguaje; es primordial que el sujeto se familiarice primeramente con el habla para que posteriormente aprenda sobre lo que hacen los humanos, sobre los conocimientos del ajeno para disponerlos a su propia ejecución.

Dificultades en el aprendizaje

A finales del siglo XIX, se visualizó la reforma al sistema educativo con la que planteaba el lucro educacional a partir de las aptitudes lingüísticas, matemáticas y lecto escritoras. El sujeto con dificultades en el aprendizaje representaba un nivel de funcionalidad no apto o

esperado a la media estándar del ideal pedagógico universalizado. Las dificultades del aprendizaje se han contactado desde varios campos, en los cuáles ha sido participe la psiquiatría con un aporte basado en la sustancialidad de lo orgánico, como el estudio de síndromes provocados en el sistema nervioso entre otras causales a nivel neurológico. Otros campos como la psicología contemporánea han generado a un sujeto “medible”, dentro de esto, se trata de cuantificar los procesos mentales del hombre en un aclamado llamado a explicar los fenómenos humanos desde la noción científica, como lo es la misma actividad intelectual. Cordié (1993) difiere en los estudios del psiquiatra francés Binet, en el año 1904, el cuál adquirió la necesidad de establecer diagnósticos científicos sobre las escalas intelectuales consideradas como inferiores para lo cual creo “las escalas métricas de inteligencia” para evaluar si las determinadas funciones intelectuales de un sujeto eran afines con la edad de este. Todos estos son panoramas en los cuales distintas índoles científicas han tratado de hallar una contundencia en las problemáticas intelectuales de los escolares, dejando a un lado o aportándole una menor importancia a lo que representa la estructura psíquica de un organismo que consta de subjetividad, de sus percepciones, de sus sentires frente al campo académico.

El fracaso escolar como producto de la Inhibición

Comúnmente desde el ámbito educativo se introduce el concepto “fracaso escolar”, para nombrar el proceso de niños que no logran un aprendizaje en el contexto de un sistema educativo establecido (Santiago,2009), asociándolo a dificultades de aprendizaje en las categorías de atención, comportamiento, memoria o déficits cognitivos (Betancur, 2013).

Dentro de la perspectiva psicoanalítica, se investiga desde la particularidad, la génesis de las dificultades presentadas en infantes para aprender, a quienes las medidas convencionales no tienen tratamiento y abordaje adecuado. En este sentido los nombrados “fracasos escolares”

no son más que expresiones de síntomas a modo de lapsus que salen en función de la angustia inconsciente en el sujeto, en impedimento al deseo del saber.

Entendiéndose la inhibición, desde esta perspectiva, aislada de toda alteración en la dimensión del conocimiento; se entra a considerar dentro de los problemas de aprendizaje como una barrera impuesta en defensa por el sujeto, los aspectos estructurantes del inconsciente, que le dan a dicho concepto la forma de síntoma. Tal, así como lo enuncia Cordié (1994b, 1998) citada por Palma y Tapia (2006) entrarían en evaluación las siguientes dimensiones del sujeto: “el inconsciente, la noción de estructura, el sentido del síntoma y la inscripción del sujeto en el lenguaje”, como partes de la estructuración de la dificultad para aprender (p.99). Es así como ampliamente:

Desde el psicoanálisis, estamos ante la presencia de un sujeto capaz de olvido, que se equivoca, que nombra una cosa por otra, que es capaz de ignorar incluso lo más relevante de su verdad. Esto no es por déficit cognitivos o neurológicos ni por dificultades para procesar la información. Es un sujeto que se denuncia por medio de sus lapsus y faltas de ortografía, que propone su verdad en el equívoco, no existiendo un problema en la dimensión del conocimiento por disfunción o ausencia (Palacio, 2017 p.107).

Como se menciona en líneas anteriores, las estructuras psíquicas figuran entre las dimensiones a evaluar en el sujeto al momento de hablar de su relación con el saber, señalando particularidades en este vínculo. Así el mecanismo de la represión propio de la neurosis consiste en un “no querer saber de lo inconsciente”, en muchos casos extendido a los contextos escolares. La forclusión del nombre del padre en el niño psicótico produce una ausencia de metaforización del lenguaje, lo que hace que tanto en los contenidos del saber del contenido escolar como en los de su existencia, presente una ausencia de ordenamientos significantes cruciales para el sujeto. Y también, en la perversión con el mecanismo psíquico de la negación, del “sí, pero no” referido a la castración materna, se observan dificultades en el aprendizaje. (Betancur, 2013).

En este proceso Psíquico, de la una renuncia a la función de aprender, aparece la inhibición como síntoma de carácter defensivo ante la angustia (Betancur, 2013), siendo ésta la base del fracaso escolar. En este sentido, opera como mecanismo principal del que provienen la mayor parte de las conductas de fracaso. Pudiendo ejemplificar con la inhibición de la función alimenticia (anorexia), de la función motriz (parálisis), de la función sexual (impotencia) y la que ocupa este artículo, la inhibición de la función intelectual, en la que hay una irrupción: “no puedo comprender” dice el sujeto; la repetición de esta inhibición es lo que constituye como síntoma. (Unzueta, 2000 p.99).

Detrás del Síntoma

La inhibición expresada en síntoma se puede presentar según la investigación de Palma y Tapia (2006) en dos direcciones: “aquellos que se producen cuando ya está constituido el aparato psíquico y el proceso secundario y, aquellos que se producen como resultado de un problema en la constitución misma del aparato psíquico en su totalidad” (p.99). Estando el primero al servicio de supresión de angustia y el segundo dado cuando no se ha construido una separación del Yo con el no Yo, en la integración de la identidad del sujeto, la temporalidad y la negación como estructurantes del psiquismo.

Freud en *Inhibición Síntoma y Angustia* (1916) define el síntoma como “...actos perjudiciales o al menos, inútiles para la vida en su conjunto, a menudo la persona se queja que los realiza en contra de su voluntad, y conlleva displacer o sufrimiento para ella... (p. 326). Siendo así, un indicio o sustituto de una incitación pulsional, donde el infante no tiene control consciente ni voluntario sobre el deseo de aprender.

Lacan en el seminario 10 (1962) *La Angustia*, menciona que detrás de la inhibición hay una ocultación estructural del deseo, seguido por Cordié (1994; 279) citada por Betancur (2013) quien menciona que el fracaso escolar por la inhibición intelectual también puede

tratarse por conflictos edípicos no resueltos o “inhibición neurótica” (p.30). Siendo no más que un conflicto inconsciente, que destaca el síntoma como defensa contra el retorno de lo reprimido, “una prohibición de saber que el sujeto elabora a pesar suyo” (Unzueta, 2000 p.99).

Lacan (2010-1956) en el Seminario 4 según la posición materna en función de la demanda hecha al niño, refiere que la angustia se crea al éste no saber cómo y en qué responderle, apareciendo el síntoma de inhibición en evitación de dicha angustia “no como el negativo del aprender, sino que lo constituye como significado” (Palma y Tapia, p.103). Es entonces que "el síntoma surge como oposición al deseo de los demás, para posicionarse desde su realidad psíquica, desde su propio deseo. De ahí que el fracaso escolar esa una rebeldía con causa "(López, 2017 p.32).

En este sentido, el fracaso escolar es un síntoma como cualquier otro, en cuya base encontramos la inhibición intelectual, la detención de las operaciones del pensamiento, una suerte de bloqueo que no depende del querer consciente y que genera por ende, una reducción de las funciones del Yo (Unzueta, 2000), en donde la zona libre de conflicto contenedora del pensamiento, mismo que es regulado por el principio de realidad y gestado en el campo del inconsciente, orientado por el placer o displacer, entra a interferir en los procesos de aprendizajes que son mediados por el lenguaje. En este proceso interviene la madre, quien da a conocer la realidad externa al infante, a través de los significantes que le presta de su lengua para la creación del mundo interno.

Diversas investigaciones convergen en que la inhibición, según los casos estudiados en niños, se caracterizan por la inestabilidad y precariedad afectiva o de asistencia excesiva ligado a la función materna, en ambos casos la instauración de los deseos de entrelazamiento libidinal, no se instituyen, lo que les genera dificultades para el acceso a la actividad

representativa e impiden que la actividad simbólica se instale (Silvia Schlemenson, 2001, p. 18 citado por Palacios, 2016 p.149).

Unzueta (2000) encuentra que el sujeto puede prohibirse el deseo al saber cuándo encuentra un punto de peligro, un elemento que él debe ignorar, contrayendo una inhibición en suspensión de las funciones intelectuales y de conocimiento, llamando como puntos de fijación de la prohibición del saber a los siguientes:

La interdicción de saber se origina a veces en una prohibición de saber sobre los orígenes, por ejemplo, niños a los cuales se les esconde la adopción o una paternidad dudosa"...“Ciertos secretos de familia, de los que está prohibido hablar inhiben la curiosidad intelectual"...“Ciertas situaciones traumáticas vividas por un niño, que cierran el acceso a la simbolización que requiere el aprendizaje"...“Observamos también graves problemas en el desarrollo intelectual en el caso de los niños cuyos padres padecen de perturbaciones mentales. Los daños, en este caso, pueden ser considerables, hasta el punto de hacer pensar que el niño “heredó” la enfermedad mental de su padre o su madre. Aquí la locura puede pasar por la norma. El sinsentido se hace ley y no permite al niño orientarse en las operaciones lógicas. (p.99)

Por su parte Suescun (2017) aclara que dentro de su experiencia en la intervención y tratamiento con niños con dificultades de aprendizaje , si bien hay alumnos en los que tales dificultades vienen derivadas de una discapacidad o de causas neurológicas debido a un accidente o a una lesión, en la mayoría de ellos se presenta una paradoja, y es que, teniendo capacidad intelectual y habiendo dado muestras de ello, estos alumnos no rinden como se esperaría, presentan alguna dificultad o, directamente, fracasan en la escuela. Entrando a considerar este tipo de casos como inhibición intelectual cuando: no hay discapacidad, No hay causales neurológicas (accidente o lesión), se ha establecido una adecuada capacidad intelectual y son estudiantes que no rinden como se espera en la escuela.

la inhibición intelectual está en función sobre la prohibición del conocimiento; y de la debilidad materna como una limitación de las facultades intelectuales y dificultades de comprender, fenómeno que se sitúa más allá del terreno escolar. (Curico y Jordan, 2018)

Cohesionan los hallazgos expuestos anteriormente, en la teorización de Freud (1926): Muchas inhibiciones son, evidentemente, una renuncia a cierta función porque a raíz de su

ejercicio se desarrollaría angustia"(p 84). Presentando la inhibición como una renuncia necesaria que el sujeto realiza para evitar la angustia. En este sentido, se señala una relación directa entre la inhibición y la angustia, en tratase de una manifestación del inconsciente como síntoma de inhibición. Síntoma que defiende y priva al sujeto de angustia y el fracaso escolar, vinculado a menudo a un conflicto inconsciente, prefigura la renuncia a esta vertiente del tener y del ser. (Unzueta, 2000).

Apartando los fracasos que tienen lugar por deficiencias intelectuales o sensoriales, se abordó este artículo desde el factor psicológico, vinculado a las causas estructurales del sujeto, que conciernen al deseo de saber, ya sea porque se encuentra obstaculizado por razones neuróticas o estructurales, evidenciando un mecanismo de inhibición intelectual. Inhibición tomada de la problemática inconsciente del sujeto que la cura psicoanalítica revela. (Unzueta, 2000)

Conclusiones

Las dificultades de aprendizaje en infantes a menudo son relacionadas directamente con trastornos del aprendizaje derivados de un funcionamiento entorpecido de las funciones ejecutivas superiores. Los mal nombrados “fracasos escolares” hacen parte de diagnósticos que, de cierto modo, legitiman la exclusión. Ante esto, es necesario abordar desde el psicoanálisis la particularidad que imprime el lenguaje en el orden de lo subjetivo, entendiendo al estudiante como un ser totalmente individual frente a la demanda del aprendizaje, entrando a comprender más allá de lo acontecido en la esfera escolar, la respuesta del síntoma.

Dentro de esa limitación funcional del Yo, fue considerablemente significativo aplicar un análisis integrativo de manera holística, tomando como puntos centrales: el inconsciente, la noción de estructura, el sentido del síntoma y la inscripción del sujeto en el lenguaje;

considerando la inhibición desde los postulados Freudianos como una limitación, una renuncia normal de cierta función, que a raíz de su ejercicio desarrollaría angustia, pasando a ser un estado de características negativas, para quien se priva del saber, más que un acto. Lo que más adelante nombraría Lacan como una ocultación estructural del deseo, en este caso, el del saber.

Se trata entonces, de abordar al niño como ser multidimensional, sujeto hablante cargado de sentido y por ende poseedor de su verdad, misma que remite la manifestación sintomática como barrera de contención ante la angustia de sucesos comprimidos en el inconsciente referente al campo subjetivo, en estrecha y justa relación con el mundo dado a conocer por la madre.

Referentes bibliográficos

Betancur, V. D. B. (2013). *Adolescentes y saber: Posiciones subjetivas, modalidades de vínculo y destinos posibles*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Chomsky, citando a Kant. *La Dissertalion*. (1770, Paris, Vrin, 1976, p. 75).

Curico, P. B. N., y Jordan, P. L. (2018). *Didácticas, familia y escuela en los procesos de lectoescritura* (Tesis de maestría). Universidad Pontificia Bolivariana, Leticia-Amazonas.

Erre-M. (2000). *Neuropsicología. Cerebro. Psiquismo y Cognición*. Buenos Aires

Freud, S. (2012-1926). *Obras Completas de Tomo XX. Inhibición, síntoma y angustia*. Editorial Amorrortu.

Jiménez, C. C. F. (2016) *Aula de apoyo y sus influencias sociales en el alumnado con necesidades específicas*. (tesis doctoral) Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

- Lacan, J. (1956-1957). *Seminario 4. La relación de objeto*. (9a reimp. Traducción de Enric Berenguer). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _____ (1962- 1963). *Seminario 10. La Angustia*, Buenos Aires: editorial Paidós.
- López, M. O. (2017). *Relación madre - hija: una perspectiva psicoanalítica ¿qué consecuencias psíquicas tiene para algunas mujeres la relación con su madre?*
Medellín: Universidad de Antioquia.
- M. Jeannerod. (1983). *Le Cerveau machine*. Paris, Fayard.
- Maine de Kiran. (1805,1930, t. III). *Mémoire sur la décomposition de lapensée*. Paris, Alean.
- Michael C, Anderson y Collin (2001). Especialistas de la memoria, trabajan en el departamento de psicología de la universidad de Oregon, Estados Unidos. Creen Nature, n° 410, 2001 (p. 366-369).
- Palacio, E. D. (2017). *¿Qué es lo que fracasa? Una lectura a partir de las relaciones objétales en dos escolares*. (Trabajo de grado para magister en investigación psicoanalítica en psicología) Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Palacios, A. (2016). *Intersubjetividad, simbolización y problemas de aprendizaje: psicodiagnóstico, abordaje terapéutico y cambio clínico. Subjetividad y procesos cognitivos*, 20(1), 147-164.2016
- Palma, E., y Tapia, S. (2006). *De la subjetivación a la apropiación. Aportes del psicoanálisis a los problemas del aprender*. Chile: Universidad de Chile.
- Pommier, Gérard. (2010). *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Ia, ed. Buenos Aires: Letra Viva.

Quiroz, U. A. M. (2017). *El desarrollo de habilidades lecto-escriturales en los niños y niñas*. Medellín.

Risueño, A. E. (2005). *Neuropsicología*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Culturales Universitarias Argentinas

Santiago, A. L. (2009). *La inhibición intelectual en psicoanálisis*. Colección mundo psicoanalítico. (trad. Aliana Santana Nuñez) ed. Pomaire, Venezuela.

Suescun, F. E. (2017). *Más allá de las dificultades de aprendizaje*. Comprensión y abordaje de la causalidad psíquica en el marco escolar. Archivo digital de docencia investigación. Universidad del País Vasco.

Unzueta, C. (2000). *El fracaso escolar: un síntoma moderno*. Bolivia, Revista Ciencia y Cultura (8), 97-100.